

## **¿Es la eutanasia una forma de cuidado o la renuncia al cuidado?**

La eutanasia, es decir la muerte pedida libre y meditamente por quien padece una enfermedad o condición incurable que le causa dolor físico o psicológico, es para unos un derecho humano mientras que para otros es un ataque a la vida. El cuidado, ocuparnos del bienestar de los otros, es un concepto que con frecuencia es empleado en la defensa de una y otra posturas.

Doctoras y enfermeros han hecho del cuidado de los demás su profesión, se ven particularmente concernidos en este asunto. Son ellos quienes tienen que cumplir el deseo del paciente que quiere terminar su vida. Su vocación, entrenamiento y acaso también sus creencias personales pueden entrar en conflicto con terminar la vida de un ser humano. Para algunos de ellos, la eutanasia es renunciar a seguir cuidando al paciente, es tirar la toalla antes de tiempo. Para otros, administrar la muerte a quien la pide es, quizá paradójicamente, un última forma de cuidado.

### **Cuidados forzados: el encarnizamiento terapéutico.**

Vivimos en el que hasta hoy es el mejor de los tiempos de la medicina. Nunca antes hemos tenido conocimientos y técnicas tan avanzadas puestas al servicio de la curación, el alivio del sufrimiento y la prolongación de la vida. Baste el dato de la esperanza de vida media en todo el planeta para hacernos una idea del tremendo avance de la medicina: un niño que naciese en 1900 tenía una esperanza de vida de 32 años, un recién nacido en 2021 en cualquier parte del globo puede esperar vivir hasta los 71 años.

Paradójicamente, este puede ser también el peor de los tiempos para aquellos pacientes que no desean que los últimos avances médicos se les apliquen para prolongar su vida. El encarnizamiento terapéutico puede definirse como la aplicación indeseada de tratamientos médicos que tienen como único fin prolongar la vida del paciente. Sin estos tratamientos, la vida del paciente se acortaría sustancialmente. En situaciones especialmente críticas, el paciente dejaría de vivir tan pronto se le retirasen las medidas de soporte vital.

Hasta no hace tanto tiempo, doctoras y enfermeros eran enseñados a cuidar y mantener con vida a sus pacientes tanto como les fuese médicamente posible. En la actualidad, los límites de lo posible se han ampliado tanto que debemos reconsiderar en qué momento los cuidados dejan de serlo y pasan a convertirse, para quienes los rechazan, en una forma de tortura.

Luis Iraola

IES Pedro Salinas